Título de este capítulo: Capítulo 62.

Título de este capítulo: Capítulo 62.

En aquel momento, la atmósfera en la oficina de Dumbledore se volvió tensa.

Dumbledore permanecía en silencio detrás de su escritorio, nadie podía adivinar en qué estaba pensando. No muy lejos de él se encontraban la pálida y asustada Profesora McGonagall y un sombrío Snape vendado.

Frente al escritorio estaba un hombre que lucía muy extraño.

El hombre era bajo y corpulento, con una mirada ansiosa en su rostro. Vestía de manera peculiar: un fino traje a rayas, una corbata roja brillante, una larga capa negra y botas puntiagudas moradas. Era el ministro de Magia, Cornelius Fudge.

Sentado frente a él, en una silla incómoda, temblando, limpiándose las lágrimas con un pañuelo grande y murmurando los nombres de Evan, Harry y Ron, se encontraba Hagrid.

Mrs. Weasley estaba sentada frente al fuego, mientras Mr. Weasley se sentaba a su lado reconfortándola. Acudieron en cuanto supieron que Ron había sido llevado, pero no esperaban que la situación fuera tan grave.

Lo único que complacía a Lucius Malfoy era la situación; estaba sentado en un rincón, envuelto en una capa negra, mirando a los demás con una sonrisa fría y satisfecha.

Al lado de Lucius se encontraba una extraña criatura envuelta en vendas, temblando en silencio; era el elfo doméstico Dobby. Dobby parecía entristecido por la desaparición de Harry.

"¡Lo siento, Albus!" dijo Cornelius Fudge en un tono seco. "La situación es muy grave, un basilisco irrumpió en el castillo, atacó y se llevó a tres estudiantes. En comparación con los tres ataques anteriores, esto es demasiado; el Ministerio debe actuar."

"Cornelius, espero que entiendas que no tiene sentido llevarse a Hagrid, está sentado entre nosotros ahora, no en la Cámara de los Secretos", dijo Dumbledore suavemente.

"Pero, ¡Albus!" exclamó Fudge de manera forzada. "El historial de Hagrid va en su contra, el Ministerio debe tomar alguna medida, debemos consultar al consejo de gobernadores."

"Permítame interrumpir, Ministro", tosió suavemente Lucius Malfoy. "El consejo de gobernadores no solo estuvo de acuerdo con la solicitud de arresto del Ministerio, sino que también consideraron necesario que se retirara. Se trata de una orden de suspensión, firmada por los doce gobernadores. Hasta el próximo año, los estudiantes carecerán de un director."

"¡Vas a deshacerte de Dumbledore, eso es una locura!" gritó el Sr. Weasley al levantarse. "No creas que no sé, ¡debe ser una de tus conspiraciones, Malfoy!"

"Esa es una calumnia muy vil, Weasley. Es difícil imaginar a un funcionario de la ley mágica sin control, pero con las cosas absurdas que has hecho antes", dijo Lucius, volviendo la cabeza y sonriendo. "Ministro, si fuera usted, expulsaría a este hombre del Ministerio de Magia."

"¡Querido Lucius! No creo que estas cosas..." comenzó a decir Cornelius Fudge. "Su hijo fue llevado a la Cámara, está un poco alterado. Y no creo que sea la mejor idea destituir a Dumbledore."

"Estos son asuntos internos de Hogwarts, ¡los doce gobernadores han votado!" guiñó triunfante Lucius.

"Malfoy, ¿a cuántas personas has amenazado y chantajeado para que estén de acuerdo?" se levantó enérgicamente Hagrid. "No puedes destituir a Dumbledore, si lo haces, Hogwarts no tendrá posibilidad de sobrevivir."

"¡Por los cielos, tu mal genio algún día te traerá problemas, Hagrid!" dijo Malfoy con desdén. "Quiero darte un consejo: no grites a los dominadores, no les gusta. ¿Verdad, ministro?"

"Sí, sí, quiero decir, lo que necesitamos hacer ahora es descubrir la verdad lo antes posible", asintió Fudge. "Hagrid, quiero que vengas con nosotros."

"¡Mira las cosas desde mi punto de vista, Minerva! Estoy bajo mucha presión, debo hacer algo", dijo nervioso Fudge. "Si descubrimos que no fue Hagrid, volverá en un abrir y cerrar de ojos."

"No te preocupes, ¡creo que pronto todos conoceremos la verdad!" Dumbledore se dirigió a la profesora McGonagall y dijo: "Minerva, ¿podrías salir a recibir al Sr. Mason, al Sr. Potter, al Sr. Weasley y a la Srta. Granger?"

"¿Qué?!" Todos estaban sorprendidos. ¡Los niños realmente regresaron de dentro de la cámara!

Veinte minutos antes de eso, los niños llevaron a Lockhart y salieron de la Cámara de los Secretos.

Mientras nadie prestaba atención, Evan sacó un colmillo de basilisco, cuyo veneno lo convierte en una excelente herramienta para atacar.

Con eso, no tendrían que preocuparse por destruir los Horrocruxes.

Luego salieron de la cámara con el basilisco y regresaron al túnel. Con la ayuda de Fawkes, volaron a través de las tuberías de agua y regresaron al baño de chicas en el tercer piso.

Evan planeaba ir primero a la enfermería de la escuela, pero Fawkes voló hacia la entrada de la oficina de Dumbledore.

La profesora McGonagall fue informada de que venían, así que esperó allí. Cuando vio a Evan, Harry, Ron y Hermione cubiertos de barro y mucosidad, especialmente las túnicas de Evan y Harry manchadas de sangre, su corazón dio un vuelco y se quedó sin aliento.

Unos segundos después, envió a Lockhart a la enfermería de la escuela y a los otros cuatro a la oficina del director.

La puerta se abrió, todos guardaron silencio.

"¡Ron!" gritó la Sra. Weasley al levantarse y correr hacia él, detrás de ella estaba el Sr. Weasley, los dos extendieron sus brazos y abrazaron a Ron.

Detrás de ellos estaba Hagrid, que en un instante abrazó a Evan, Harry y Hermione, los tres fueron abrazados fuertemente.

Evan miró alrededor de la habitación. Sonrió irónicamente, parecía que la oficina del director estaba muy animada antes de que ellos entraran.

Revisión #1
Creado 6 septiembre 2026 02:51:19 por Robert White
Actualizado 6 septiembre 2026 02:51:19 por Robert White